

España; está diseminada por una gran parte de Francia, y principalmente por las provincias orientales, mientras que escasea en las septentrionales; se la encuentra aun en los contornos de Metz; abunda en todas las regiones montañosas de Suiza, sobre todo en el Jura en algunas partes de las cercanías de Waadt y del Valais; en Italia es la serpiente venenosa mas comun; excepto en la isla de Cerdeña, donde no existen estos reptiles, habita toda la península y las islas meridionales; escasea bastante en Grecia; habita todavía en el norte de Africa, pero hasta ahora no se han hallado individuos en la parte septentrional de Argelia.

En Alemania habita solo, al menos por lo que hasta ahora se sabe, la Lorena, el Palatinado y el sur de Baviera. En Austria se propaga, segun parece, mas de lo que hasta ahora se supone. Gredler dice que en el Tirol meridional, en la parte de los Alpes, es el ofidio venenoso mas comun, viéndosele en todos los sitios favorables; se le conoce además en Carintia, Istria y Dalmacia; segun Schinz no se le ve en las altas montañas de Suiza; pero Gredler vió uno cogido en la cordillera de Tiers á mas de tres mil metros sobre el nivel del mar, confirmando la noticia de Wyder de que se le encuentra en todas las regiones montañosas de Suiza.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La víbora habita principalmente, segun Schinz, en las montañas de Jura, y por eso puede justificarse en cierto modo el nombre de *víbora del Jura* que algunos naturalistas le han dado. Hácia el invierno abandona, segun Wyder, las alturas y baja mas hácia la llanura y las viviendas humanas para pasar allí la estación fría. Se la encuentra en sitios secos y pedregosos, con mas frecuencia á lo largo de las cercas y en la inmediación de los muros y montones de piedra que en los bosques y espesuras; en la primavera queda casi siempre apareada, de modo que cuando se descubre un macho pronto se observa tambien la hembra. Gredler, apoyándose en el hecho de haber cogido una pareja cuya guarida descubrió uno de los reptiles, puede afirmar del todo esta última noticia. El mismo naturalista observó á las nueve de la noche una víbora, circunstancia de que solo hago mención porque creo importante citar todas las observaciones que prueban ó indican la vida nocturna de las víboras. En sus hábitos y género de vida se parece por completo al pelias berus. «Son tardíos y pesados, dice Schinz, los movimientos de este reptil asustadizo que procura siempre huir, y que solo cuando esto no le es posible y le tocan ó pisan casualmente, hace frente y muerde, clavando tambien sus ganchos en el palo ú otro objeto con que se pretende cogerlo.»

Es probable que la víbora busque las mismas presas que el pelias, acometiendo con preferencia varias especies de pequeños roedores. Segun Wyder, se alimenta principalmente de topos, que mueren á los ocho ó diez minutos despues de heridos, pero no ataca ningun reptil, pues su veneno solo tiene accion en los animales de sangre caliente. Tambien Settari pretende que el veneno de las víboras no perjudica á los gatos, y asegura haber hecho varias pruebas que segun él revelan la exactitud del aserto. Dudo de la veracidad de ambas noticias, porque, apoyándome en los resultados hasta ahora adquiridos, no puedo explicarme por qué el veneno de la víbora produciría distinto efecto que el del pelias. Mas exacta es en todo caso otra noticia de Settari, quien dice: «La víbora caza en las praderas con afán los ratones, y en días calurosos permanece debajo de la yerba segada y casi seca, por lo cual los segadores reciben á menudo mordiscos en las manos y en los piés.»

Wyder no sabe decir de qué viven las víboras pequeñas que aun no pueden tragar animales grandes; yo creo probable que los hijuelos se alimentan al principio de pequeños lagartos.

El apareamiento se verifica en abril, y segun pudo observar Wyder, el acto de la cópula suele durar algo mas de tres horas, siendo tan fuerte la union, que difícilmente se pueden separar macho y hembra. Cuatro meses despues pare esta de doce á quince pequeñuelos, completamente formados y de 8 pulgadas de largo, los que desde el primer día de su vida manifiestan ya su instinto perverso, mordiendo en cuantos objetos tienen á su alcance.

CAUTIVIDAD.—En este estado muéstrase la víbora tan rebelde como el pelias, y aunque al cabo de algunos meses ha perdido ya parte de su vivacidad, con todo, despues de medio año de cautiverio suele todavia tirar mordiscos á su guardian, y difícilmente se consigue que tome alimento. «Tuve, dice Wyder, algunas en mi poder, que durante diez y seis meses no comieron nada, si bien bebían á menudo.» En el momento de ser cogida, tambien acostumbra la víbora á arrojar las presas que acaba de devorar. El citado naturalista cogió en cierta ocasion una víbora bastante gruesa, que, no hallando vasija mas á propósito en la posada, introdujo en una botella de cuello ancho; al día siguiente no fué poca su sorpresa al ver dentro de la botella un topo de buen tamaño, costándole mas trabajo sacar el roedor, que no le habia causado la introduccion del reptil con la presa dentro del cuerpo.

Una víbora cautiva encerrada por Gredler en una estrecha jaula no confirmó por ningun concepto las observaciones de Wyder, sino que comió en seguida tres lagartos.

En la jaula, lo mismo que en el campo, suele vivir la víbora en paz con otras serpientes, y no parece tampoco ser temida por estas; pero la presencia de un raton ó de una rata le hace tomar al punto una actitud amenazadora. Un raton casero sucumbe á los cinco minutos despues de mordido, una rata de regular tamaño tan solo á los veinte, y raras veces sin haberse vengado antes de su enemigo. «Durante un invierno, refiere Wyder, tuve en una caja de cristal cinco víboras de mediana corpulencia, á las que añadí mas tarde una rata bastante gruesa, pensando que muy pronto sería mordida y devorada por las serpientes; pero no sucedió así, viviendo tan extraña sociedad en la mas perfecta armonía. Acostumbraba alimentar la rata con pan y otros comestibles; un viaje que me obligó á ausentarme durante ocho días, y por consiguiente á privar de mis cuidados al roedor, fué causa de que se turbase la paz en la jaula. A mi regreso encontré al pequeño mamífero muy sano y alegre, pero de las cinco víboras solo quedan algunas vértebras.»

VENENOSIDAD.—La víbora fué la serpiente venenosa en que se fijó Redi para hacer sus célebres experimentos.

El gran duque de Toscana Fernando II, muy amante de la verdad, auxilió con todas sus fuerzas á los hombres sábios en las averiguaciones respecto á la víbora. Hasta esta época (siglo xvii) solo se conocían las noticias de los antiguos en las que se creía sin pensar en averiguar la verdad por observaciones propias.

Algunos de los hombres científicos con quienes alternaba Redi, pretendían que los dientes contenían el veneno; otros decían que los dientes no eran de sí venenosos, pero que la ponzoña estaba en el humor que destilaba el corte de los mismos, y que procedía de la vejiga biliar, pues que la hiel de la víbora, hasta bebida, obraba como terrible tósigo; no pocos opinaban que el veneno lo producía la saliva, mientras que los demás se aferraban á la teoría antigua, de que la extremidad de la cola era el asiento de todo el mal. Empezaron los experimentos con la hiel, pues la mayor parte de los convocados eran partidarios de esta teoría, apoyándose en los asertos de Galeno, Plinio, Avicena, Rhases, Aly-abas, Albucaris, Guillermo de Plasencia, Cardenal de

San Pancracio, Bertruccio Bononiense, Cesalpino, Baldo, Angelo Abacio, Cardano, Julio César Claudino y muchas otras lumbreras de la ciencia de curar. «Este diluvio de nombres tan venerados, dice Redi, era verdaderamente capaz de intimidar al mas atrevido; pero Jacobo Sozzi, el cazador de víboras, que, de pié en un rincon, habia oído las sabias disertaciones, se adelantó sonriendo, cogió una hiel de víbora, la echó en un vaso de agua, y habiéndosela bebido, se ofreció á repetir la operacion una y otra vez. Esta prueba parecia que debía ser concluyente; sin embargo, aquellos señores desconfiaban todavia, sospechando que el hombre podia haber tomado de antemano un antídoto. Propinaron á varios animales hiel de víbora, pero sin resultado alguno: todos continuaron tan sanos como antes.

«Por último, la derrota de los que creían en la venenosidad de la hiel fué completa, cuando hubieron introducido algunas gotas de la misma en las heridas hechas á distintos animales y vieron que estos no manifestaban síntoma alguno de envenenamiento.

«El cazador puso igualmente pronto término á la contienda respecto al humor que se encuentra en las fáuces de la víbora: cogió uno de estos reptiles de buen tamaño y que parecia muy furioso, lavóle bien la boca y dientes con vino y bebióse este despues muy satisfecho, haciendo lo mismo al día siguiente con otras tres víboras. Tampoco sufrieron accidente alguno varios animales, á los que hicieron igual preparacion; pero cuando se introdujo en las heridas hechas á varias gallinas y palomas el humor amarillento encontrado en los dientes de víboras vivas y muertas, todas estas aves perecieron.» Habían, pues, descubierto por fin el verdadero sitio del veneno. A fin de desvirtuar de una vez para siempre los desvarios de los antiguos, Redi hizo numerosos experimentos: probó toda clase de plantas que se recomendaban como eficaces antídotos, y demostró que no tenían valor alguno; mató varias víboras, reduciendo su carne y huesos á cenizas, y trató las sales obtenidas de las mismas para convencerse de que estas no poseían mas virtud que iguales materias procedentes de otros animales; durante quince días introdujo saliva humana en las fáuces de varias víboras sin que estas padeciesen en lo mas mínimo, á pesar de que era considerada como mortal para los animales venenosos por Aristóteles, Nicandeo, Galeno, Plinio, Pablo Aegineta, Serapion, Avicena, Lucrecio, y otros muchos célebres autores; destruyó, en una palabra, una tras otra, todas las aberraciones de los antiguos, que hasta entonces habían sido consideradas como verdades científicas.

A fines del siglo xviii, Fontana continuó los experimentos de Redi con tanto celo y habilidad, que aún hoy día son muy considerados. «El veneno de la víbora, dice el mismo, no es ácido: no enrojece el tornasol de Holanda, que solo tiñe ligeramente de amarillo con su propio color, ni altera el del jarabe de violetas, que apenas se vuelve un poco amarillento, á veces, si se le añade demasiado veneno. En contacto con los alcalinos, no bulle, y se mezcla con ellos muy lentamente; dentro del agua baja inmediatamente al fondo. No arde; cuando fresco es un poco pegajoso y seco, amarillento, trasparente y viscoso como pez; se conserva durante años en los dientes de la víbora muerta, sin perder su color, ni su transparencia; puede reblandecerse en agua tibia, y es todavia mortífero.» De los numerosos experimentos que hizo este naturalista, deduce él mismo las siguientes conclusiones: En igualdad de circunstancias la víbora de mayor tamaño es la mas peligrosa. La eficacia del veneno aumenta con el furor del animal. Cuanto mas tiempo permanecen los dientes dentro de la herida, tanto mas activo es el efecto del veneno. Respecto á la accion del veneno, dice Fontana

que se coagula la sangre del animal mordido; el suero se separa de los glóbulos y se extiende por el tejido celular, destruyendo de este modo la circulacion y produciendo en su consecuencia la muerte. La sangre, dividida de este modo en una porcion coagulada y en otra acuosa, se corrompe fácilmente y acelera la putrefaccion de todo el cuerpo. Los batracios resisten mas tiempo la mordedura de la víbora que los animales de sangre caliente, porque pueden prescindir durante largo intervalo de la respiracion y de la circulacion de la sangre.

Para poder formarse una idea de la importancia de los experimentos hechos por este eminente erpetólogo, basta enumerar que empleó en ellos mas de tres mil víboras, consiguiendo que mordieran estas unos cuatro mil animales de distintas especies y clases; probó todos los antídotos de que tuvo noticia, no aisladamente en un solo animal, sino en docenas á la vez, llegando á convencerse de que en realidad no existía contraveneno, propiamente dicho, para la mordedura de la víbora. En su opinion, no muere la persona mordida por una sola víbora, sino que se necesita la mordedura de cinco ó seis para matar á un hombre; sin embargo, desgraciadamente no es exacto este aserto, pues si bien pocos comparativamente, con todo, son bastantes los casos conocidos de personas fallecidas de resultas de la mordedura de una sola víbora.

LA VÍBORA AMMODITES Ó CORNUDA— VIPERA AMMODYTES

CARACTERES.—La tercera serpiente venenosa de Europa, la víbora cornuda, elevada al rango de género independiente (*rhinechis*) á causa de tener una excrescencia cutánea cubierta de escamas, semejante á una verruga, difiere del pelias por la escamacion de la cabeza, en la que no se ven mas escudos que los superciliares. Su coloracion, tan variable como en todas las víboras, es, por lo general, amarillo pardusca; en algunos individuos mas ó menos rojiza, y á veces de una tinta rosa verdaderamente espléndida. El dibujo consiste en una faja dentada, de color mas oscuro, que empieza en la nuca y corre por todo el tronco y cola, formada por una serie de manchas romboidales, que se unen unas á otras por sus ángulos mas salientes. A cada lado hay una línea de tinta mas oscura, que hace destacar mas vivamente del fondo la faja central (fig. 81).

Los escudos abdominales son amarillentos, punteados de negro. Suele esta especie medir algunas pulgadas mas de longitud que la víbora comun; con todo, es bastante raro encontrar individuos que alcancen mas de dos piés.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—La víbora cornuda habita la Carintia, el Tirol, Hungría, Istria, Dalmacia, Grecia, Italia, la Turquía, el norte de Africa y probablemente tambien el Asia Menor. Vive principalmente en las montañas donde sube á considerables alturas.

Segun Gallenstein, es la serpiente venenosa mas comun en Carintia, abunda en Carniola é Istria; en el Tirol, segun Gredler, su área de dispersion se reduce á las inmediaciones de Boren, donde no escasea; es comun en Hungría, Istria y Dalmacia. Efieldt la vió en Hungría desde Presburgo hácia el sur, abundando sobre todo en las inmediaciones de Mehadia, en la frontera militar. Erber la encontró frecuentemente en Dalmacia, Erhard en los viñedos de las Cícladas, y Bory de San Vicente en Grecia. En Italia está mucho mas diseminada de lo que por lo regular se supone, encontrándose del mismo modo en el norte de esta península que en el sur de Sicilia; escasea mas en Francia, donde solo vive en el sur del país; en España y Portugal, en cambio se en-

cuentra en todas partes, hasta en las inmediaciones de los pueblos y ciudades, en las cuales penetra algunas veces. Así, por ejemplo, Machado dice que existe en Sevilla, y según noticias de mi hermano, que mató una á los pies de su hija, hállase en los jardines de Madrid y en el Escorial. También se la ha visto en el mediodía, en los Pirineos, y se la ha encontrado en Argelia y Siria. Su área de dispersion se extiende por lo tanto desde los 9° hasta los 65° longitud oriental del Ferrol y desde los 34° hasta los 48° latitud norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La víbora cornuda suele vivir sola si bien en mayo todavía, según Effeldt, cuando ya ha pasado la época del apareamiento se ve á menudo macho y hembra juntos; búscase escondrijos debajo de las piedras y en las cavidades de suelo, en las espesuras y hasta en los bosques lo mismo que en los campos, pero con gran preferencia en los viñedos. En el Tírol, se presenta, según Gredler, en marzo y permanece hasta muy entrado el otoño; en las Cícladas y en el sur de España casi no se aletarga, sino que queda todo el año en actividad.

Effeldt no pudo jamás observar sus costumbres y género de vida durante las horas del día, pero sí por la mañana temprano y después de anochecido, sucediéndole á menudo que en los mismos sitios donde en vano la había buscado de día, la encontraba en gran cantidad cuando los recorría, provisto de una linterna, en las noches calurosas. «Este método de caza, dice el mismo, me fué indicado por un campesino húngaro, que me aseguró que, siendo tan difícil coger estos reptiles de día, no había cosa más sencilla después de entrada la noche; pues encendiendo una hoguera, se acercaban á esta en tropel y podíase entonces hacer abundante caza. Puse en práctica el consejo aquella misma noche, y el resultado confirmó plenamente la indicación del campesino: mi cazador de serpientes y yo llegamos á recoger veintiuna víboras.»

Según Erber, nótrese esta serpiente de ratones, pájaros y lagartos, demostrando bastante astucia en la manera cómo sorprende á los pequeños alados, que hiera á menudo mientras están cantando.

«El pájaro suele emprender el vuelo, chillando lastimosamente, pero cae muy pronto al suelo, y muere á los pocos minutos, siendo devorado poco después por la víbora.»

Respecto á la reproducción de esta especie no conocemos datos concretos, pero de las indicaciones de Effeldt y Erber púedese deducir que la época del apareamiento es la misma que la de otras víboras, y que los hijuelos nacen en agosto ó setiembre. En este último mes parió una hembra, que tenía Erber en cautividad, dos pequeñuelos, pero desgraciadamente ya muertos y tal vez no desarrollados por completo, pues estaban todavía envueltos en las túnicas interiores del huevo.

CAUTIVIDAD.—Los primeros cautivos que recibió Effeldt de esta especie, le fueron enviados con la advertencia de que jamás tomaban alimento alguno una vez perdida su libertad; pero justamente los mismos individuos desmintieron este aserto, pues uno de ellos, apenas le echaron un ratón se apoderó de él y lo devoró. Mas tarde hizo Effeldt igual observación con otras víboras de la misma especie, algunas de las cuales se mostraron tan voraces, que disputaban las presas hasta á los individuos de su propia familia, arrancándoles de la boca los ratones ya medio engullidos, é imponiéndose con sus silbidos y furiosas sacudidas á los más débiles, de modo que se atracaban y engordaban, mientras que estos ayunaban y enflaquecían visiblemente. Como los reptiles no mataban inmediatamente todos los ratones que Effeldt les proporcionaba, y estos se entretenían en roer la caja, el guardián se decidió por echarlos muertos, siendo

devorados también en este estado; las víboras se acostumbraron de tal modo á este nuevo pasto, que cuando se apoderaban de una de sus víctimas la engullían ávidamente sin cuidarse de si estaba ya muerta ó todavía se movía. Un día arrojó Effeldt á sus serpientes un ratón, al que solo había aturdido dándole un fuerte golpe en la cabeza; precipitose al punto una víbora sobre la presa y se la tragó, pero entre tanto había vuelto en sí el roedor, y movíase y pateaba dentro del cuerpo del otro animal; este, que lo había cogido por la parte trasera é introduciéndose en esta forma, hacia grandes esfuerzos para impedir que se abriese camino. Por fin, al cabo de algún tiempo, tuvo que decidirse la serpiente por arrojar la presa, que se había tragado á repelo. El ratón, todavía vivo, apareció como una masa informe, todo cubierto de saliva; pateó un poco y murió al cabo de algunos minutos; pero también la víbora dió señales de malestar y cesó de vivir á las tres horas, sin duda á causa de alguna lesión interior, producida por los violentos esfuerzos del roedor.

Según las observaciones de Effeldt, la víbora cornuda vive en buena armonía con otras serpientes, hasta con las no venenosas; es relativamente un animal pacífico que no se ocupa de los que le rodean, exceptuando naturalmente los ratones y pájaros, siempre que no se vea molestado. Desde un principio se muestra menos rebelde que el pelias, y hasta con el tiempo es susceptible de cierto grado de domesticidad; de modo que se cuenta entre las pocas serpientes venenosas que proporcionan verdadera distracción al aficionado, si bien no deja por eso de ser peligroso su roce, como lo demuestra el hecho que refiere Erber.

«En setiembre de 1857, dice el citado naturalista, recibí de Dalmacia una pareja de víboras cornudas, y á principios de diciembre me enviaron otro individuo de la misma especie. No se aletargaron en ningún invierno, aunque las tenía en un sitio bastante fresco, sino que devoraban con toda regularidad un ratón cada semana. Los roedores no solían sobrevivir más allá de unos cinco minutos después de mordidos. Dos veces pude observar que cuando recibía la mordedura en la cabeza, el ratón caía instantáneamente muerto. Solo uno ó dos días después solía la víbora devorar su víctima, costándole no poco trabajo engullir el animal ya completamente rígido; pero siempre hacia esta operación de noche; á lo menos jamás pude ver que estas serpientes comiesen de día. La noche es su verdadero tiempo, mostrándose entonces mucho más activas y vivarachas. Beben muy á menudo, y no acostumbran manifestarse coléricas hacia el hombre, pero sí con otros animales; así, la presencia de un perro, por ejemplo, excita su furor, el que dan á conocer con violentos silbidos y levantando parte del cuerpo. Si se les amenaza no huyen, sino que se ponen en actitud de ataque, la que solo abandonan á la fuerza.»

VENENOSIDAD.—Véase lo que dice Erber: «En diciembre de 1857 me trajeron una rata de gran tamaño cogida por una pata en la trampa; el roedor se mostraba bastante violento, esforzándose por recuperar su libertad. Saqué de la jaula una de mis víboras cornudas y la coloqué en el suelo de mi habitación, cerca de la rata: púsose inmediatamente en actitud amenazadora, y muy pronto hubo clavado sus ganchos venenosos en el mamífero. Volví á encerrar la serpiente, y puse al ratón en libertad. En un principio procuró esconderse el pobre animal, pero al poco rato, por el contrario, parecía buscar la compañía del hombre. Bebió con avidez un poco de agua que le presenté. Pasados algunos minutos, empezó ya á manifestar inquietud, erizándosele el pelo; encogióse después en el suelo, y estirando el cuerpo una ó dos veces, acabó de vivir, cosa de un cuarto de hora después de haber sido mordido.»

» Respecto á la acción del veneno en otros reptiles, he obtenido los siguientes resultados. En casi todas las serpientes de nuestro país no causa efecto alguno la mordedura de esta víbora; en los lagartos, por el contrario, la parálisis es casi instantánea, siguiéndose muy pronto la muerte. Los batracios tan solo enferman durante algunos días, restableciéndose luego después por completo. Las salamandras de agua, que después de mordidas vuelven á su elemento, no presentan otro síntoma que su más frecuente aparición á la superficie del líquido para respirar aire, ó sea cada dos minutos aproximadamente, mientras que en su estado normal suelen permanecer ocho y diez minutos en el fondo; pero si se las coloca en la yerba, espiran al cabo de poco tiempo, sucediendo lo propio con las salamandras terrícolas, que se cubren de espuma blanca poco antes de morir. Los cadáveres de estos animales se vuelven muy pronto rígidos.

» Con referencia á los efectos que produce la mordedura

de esta víbora en las personas, solo puedo citar un caso, en el que desgraciadamente fué mi mujer la víctima. Hé aquí cómo ella misma lo refiere: «Durante la ausencia de mi marido, me encargué de dar de comer á sus reptiles y limpiarles la jaula. Estaba ocupada en renovar el agua de las víboras ammodites y había ya introducido la vasija por medio de unas largas tenazas, cuando llamaron á la puerta; en mi precipitación por ir á abrirla, me olvidé de cerrar la jaula de las víboras. Cuando volví me horroricé al ver que una de estas había ya sacado la mitad del cuerpo fuera de la caja; el miedo me quitó toda reflexión, y sin pensar en las tenazas, cojí al reptil con la mano y lo arrojé dentro de la jaula. Esto fué obra de un momento, pero cuando me disponía á cerrar aquella, la víbora saltó como movida por un resorte, y me mordió en el brazo izquierdo. Me asusté de tal modo ante la repentina acometida de la serpiente, que durante un buen rato estuve contemplando mi herida, sin saber qué hacerme.

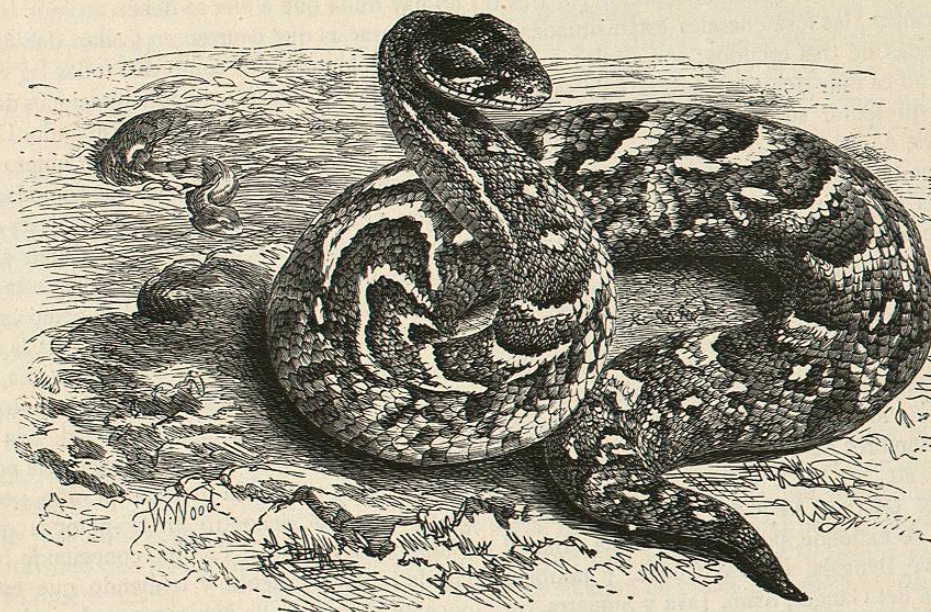


Fig. 82.—EL EQUINO ARIETE

Poco á poco me fuí calmando, y como no sintiese dolor alguno, ni la parte herida presentase otro aspecto que el de un ligero arañazo de alfiler, consideré que no podía ser peligrosa, y acabé por tranquilizarme por completo. Muy pronto, sin embargo, sentí desvanecimiento, viéndome obligada á sentarme; al propio tiempo la mordedura me causaba violentos dolores, y noté que se volvía verdosa la carne del rededor, mientras que el pequeño rasguño parecía disminuir de tamaño en medio de la mancha. Como el dolor iba aumentando, reconocí que ya no me quedaba otro recurso que emplear uno de los remedios violentos que requieren las mordeduras venenosas, esto es, la incision, la succión ó la cauterización. Cogí, pues, una plancha que justamente estaba en el hornillo, y armándome de valor la puse en contacto con la herida. La quemadura produjo una ampolla grande y oscura, y otras más pequeñas y rojizas al rededor de aquella. La tensión de la piel me fué ya insoportable al poco rato, y pinché, por lo mismo, la ampolla, destilando esta un humor negruzco, que á pesar del dolor exprimí cuanto me permitian mis fuerzas. Vendé mi herida, y pasados ocho días tuve la satisfacción de ver que estaba completamente sanada.»

De las indicaciones de Erhard se desprende que no siempre son tan fáciles de curar las mordeduras de estas víboras.

«Los vendimiadores, dice el mismo, que suelen trabajar descalzos, y especialmente los niños, son á menudo víctimas de la víbora cornuda; su ponzoña es mucho más activa que la de su congénere italiana, y sobre todo en la estación calurosa se puede considerar como mortal su mordedura en los niños ó en las personas de débil constitución. Afortunadamente este reptil es muy lento y perezoso, y denuncia su presencia un fuerte olor de ajo.»

«Como nunca ataca y solo muerde cuando casualmente se la pisa, podría considerársela como inofensiva si no fueran tantos los descuidos. Ejemplo de ello es el caso de un pastor que mordido hace años por una víbora cornuda, tuvo á consecuencia de esto un hinchazon en la lengua y en el paladar que cada año aumentó precisamente en los días del mismo mes en que había recibido el mordisco. Aunque conocia muy bien la causa de su sufrimiento, fué bastante imprudente para dejarse morder otra vez, lo cual le puso casi á las puertas de la muerte.»

LOS DABOYAS—DABOIA

CARACTERES.—Una víbora de las Indias orientales, otra africana y dos propias del sur de los países del Mediterráneo se han comprendido últimamente en el grupo de